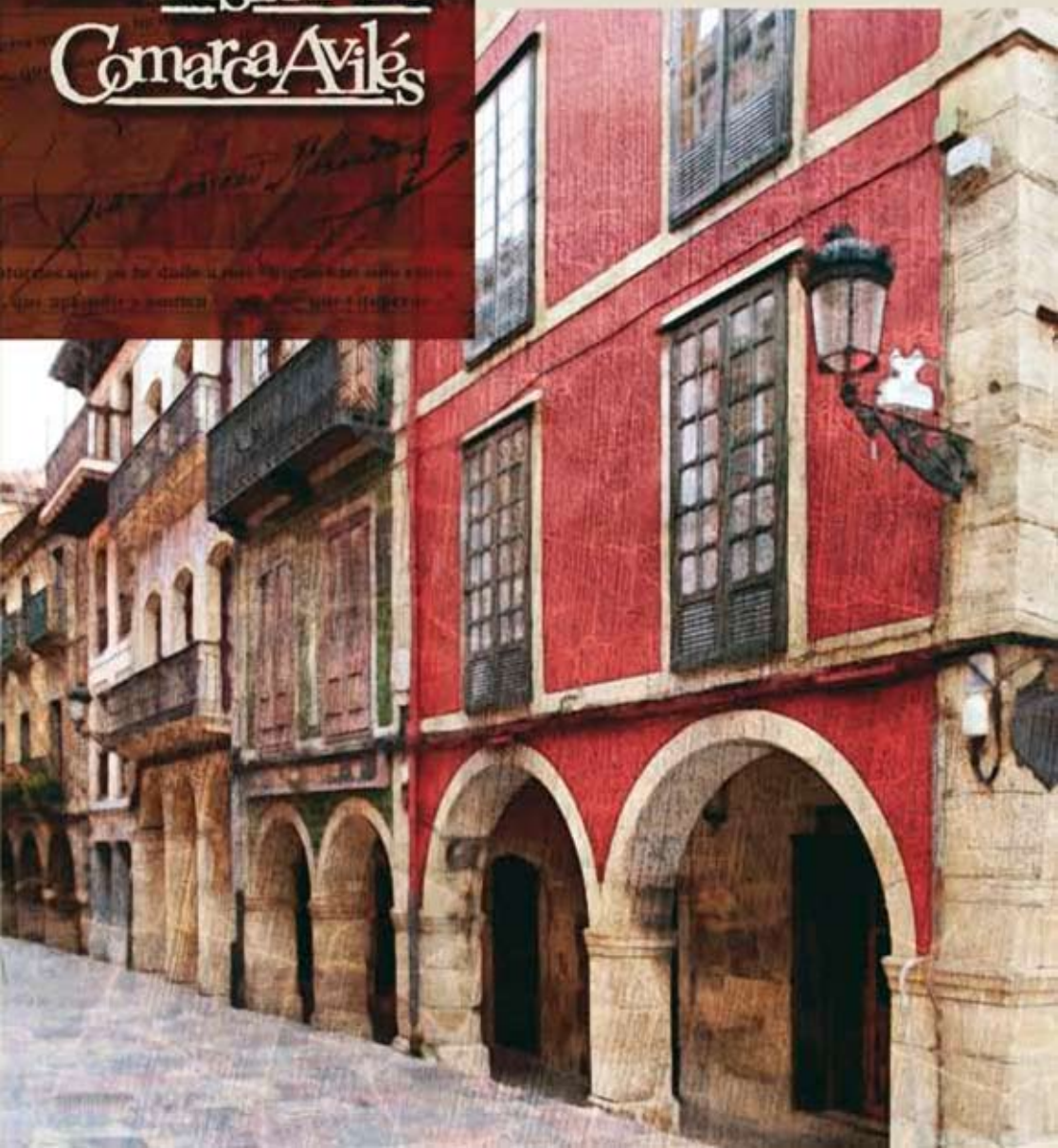


Paseo
ilustrado
por el Casco
histórico
Comarca Avilés



COMARCA
avilés
TURISMO



Casco Histórico Avilés

Una ciudad cargada de historia



Calles y edificios del casco antiguo de Avilés (que junto con el de Oviedo son los más importantes de Asturias) están declarados Conjunto Histórico Artístico por el Estado español. La ciudad conserva importantes vestigios del pasado, algunos de ellos realmente notables.

Durante la Edad Media recibió, en el siglo XI, por parte del Rey Alfonso VI, un Fuero que le supuso valiosos beneficios sociales y económicos. La Villa se fortificó y comenzó a desarrollar una considerable actividad comercial que la convirtió en la segunda población de Asturias. A ello contribuyó, de modo fundamental, la

estratégica situación de su abrigado puerto, por entonces y durante siglos, fue el más importante de la región y uno de los más activos del área atlántica de la época. Su proyección comercial llegaba a los mercados de la meseta castellana.

En el siglo XVII, el crecimiento demográfico hace necesario construir fuera de la ciudadela medieval. El primer edificio fue el palacio municipal, y poco después los de Ferrera y Llano Ponte: todo ello dio origen a la actual plaza de España (El Parche, para los avilesinos) y al nacimiento de las calles de Rivero y Galiana. Es lo que se conoce como el "ensanche barroco".

A finales del XIX la ciudad recibe un nuevo impulso: "el ensanche burgués" que da origen -al desecar las marismas- a espacios como el parque del Muelle, la plaza del Mercado... y a espléndidos edificios. Por ese tiempo Avilés fue de las primeras ciudades del norte de España en modernizarse: alumbrado público, tren, teléfono, tranvías, etc.

"industrial" obligó a la construcción de poblados en la periferia de la ciudad y a un vertiginoso crecimiento de su centro urbano. Pero la mayoría de las señas de su pasado lograron sobrevivir a este gigantesco desarrollo.

Estamos en una ciudad atlántica milenaria, recoleta y muy paseable, en la que uno de sus elementos arquitectónicos más singulares -el soportal- siempre nos pondrá a buen resguardo, del sol o de la lluvia, para descubrir el arte y la historia que Avilés sigue atesorando.

Hacia la mitad del siglo XX, se establecieron en Avilés grandes factorías metalúrgicas, que llevaron a quintuplicar su población con la llegada de trabajadores de muchos puntos de España. Este "ensanche

:AVILÉS:
el viaje comienza aquí



Plaza de España

1



Es el centro histórico de Avilés desde hace siglos. Esta original y popular plaza ofrece al visitante todo tipo de opciones para tomar el camino que mejor le convenga.

En primer lugar, aquí prima lo espectacular. Un triángulo formado por tres nobles edificios (el palacio municipal o Ayuntamiento, la casa de García Pumarino y el palacio del marqués de Ferrera) levantados fundamentalmente en el siglo XVII han venido siendo unidos a lo largo del tiempo por calles soportadas.

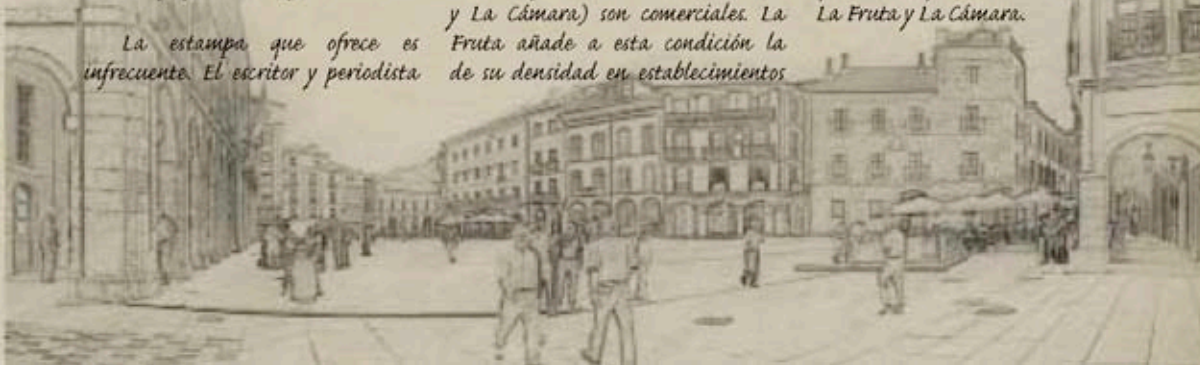
La estampa que ofrece es infrecuente. El escritor y periodista

Juan Cueto Alas la describe como que: Si lo primero que viéramos de la villa de Avilés fuera esta vetusta plaza, a buen seguro que creeríamos que nos habíamos equivocado de siglo, o que estaban rodando una película de ambiente renacentista. O barroco.

Por otro lado la plaza es una formidable distribuidora de calles. Nada menos que seis, de las que cinco son peatonales. Tres de ellas (La Ferrería, San Francisco-Galiana y Rivero) nos remiten directamente a otras épocas. Otras dos (La Fruta y La Cámara) son comerciales. La Fruta añade a esta condición la de su densidad en establecimientos

hoteleros. La Cámara es el eje comercial de la ciudad, no sólo por ella misma, si no por la cantidad de sus calles transversales que reúnen esa condición (Dr. Graño y Fernández Balsera. A ellas se añaden las de La Muralla, Cuba, José Cueto y la plaza de La Merced).

En la plaza, aparte de los palacios citados, hay edificios singulares de todo tipo, entre los que cabe destacar la sobria casa de Campa (casi enfrente de la noble de García Pumarino) y la que hace esquina entre las calles de La Fruta y La Cámara.



2

Ayuntamiento de Avilés



Fue el primer edificio noble levantado fuera de la ciudad amurallada, al sur de la misma, lo que significó, desde el punto de vista urbanístico, el inicio de un gran avance para Avilés.

El Ayuntamiento fue construido en el siglo XVII, siguiendo los planos del arquitecto Juan de Estrada, que se inspira en el recién construido Ayuntamiento de la capital del Principado.

El edificio que alberga las consistoriales, está compuesto por dos plantas. En su tiempo, la inferior, bajo soportales, se alquilaba para destinarla a actividades comerciales con una estancia adicional superpuesta, que siglos más tarde se reprodujo en la plaza del Mercado (o de los Hnos. Orbón). El primer piso acogía,

fundamentalmente, dos grandes salas de reunión y pequeños espacios donde se desarrollaba la, entonces escasa, actividad municipal.

En el siglo XIX se le añade una torre con reloj. Hoy día el palacio está

dedicado íntegramente a labores de orden político administrativo. En su interior son destacables la escalera central, dominada por una vistosa cristalera, y un excelente salón de recepciones.

La construcción, posterior, de la noble casa de García Pumarino, y del palacio del Marqués de Ferrera, constituyó el inicio de la primera expansión de la ciudad medieval que veía estrangulado su crecimiento por el recinto amurallado. Este desarrollo urbano es conocido como "el ensanche barroco". Y dio origen a la plaza de España y al nacimiento de dos calles: Rivero, el camino Real a Oviedo y Galiana, en dirección a la zona agrícola de Grado.

El Ayuntamiento sufrió serios desperfectos, por bombardeos, en la Guerra Civil de 1936.



Calle de la Ferrería 3



Es la calle que guarda más vestigios del Avilés medieval, no en vano era la principal entre las que discurrían dentro de las murallas de La Villa. El baluarte defensivo fue, desgraciadamente, demolido en el siglo XIX.

Pasear por La Ferrería es introducirse en el túnel del tiempo, al que llevan sus edificios y su conformación urbana cargada de siglos.



Se trata de una avenida recta que traspasaba de parte a parte la ciudadela medieval (La Villa). Sembrada de soportales, que cambian de lado en el cruce con la calle del Sol, su nombre parece que responde a la actividad artesanal que en ella se desarrollaba: los ferreros (herreros). Como en otras de Avilés, los soportales servían como protección a los artesanos, de la lluvia o del sol, mientras frenaban aprovechando la luz diurna.

Fue en su tiempo la calle comercial de La Villa y, todavía hoy, guarda recuerdos imborrables que dan la extraña sensación al paseante de transitar por otras épocas.

Conocido como Palacio de Valdecarzana y como casa de las Baragañas. Data del siglo XIV y se trata del edificio civil más antiguo de Avilés.



4 Palacio de Valdecarzana

tienda y almacén de sus productos, y la alta como residencia familiar. El hecho se fundamenta en que la mansión no adopta carácter defensivo en su construcción. En origen el edificio parece que era de simetría cuadrangular y posteriormente fue ganando fondo hasta adquirir la estructura actual.

La única fachada que se conserva intacta, desde su construcción, es la que da a La Ferrería. Las otras fueron modificadas a través del tiempo y han perdido su sabor original. El interior del edificio fue reformado en el siglo XIX. Actualmente ha sido sometido a una total renovación para instalar aquí el Archivo

Historico Municipal, uno de los más importantes Asturias.

La casa de Valdecarzana nos ayuda a comprender como era la arquitectura urbana de aquella época (de hecho es la referencia más notable del Principado de Asturias). No hay que descartar que hubiese más edificios como éste en el casco histórico de Avilés, que han ido desapareciendo con el tiempo.

Alguna referencia a Valdecarzana apunta a que aquí se alojó, durante unos días, el rey de Castilla, Pedro I El Cruel, después de haber reconquistado Avilés, que su hermanastro Enrique de Trastámara había tomado por las armas unos meses antes, a pesar de la resistencia ofrecida por los avilesinos.



El Avilés amurallado, de la Edad Media, se componía fundamentalmente de tres calles, que configuraban una especie de hacho. La de La Ferrería, la de La Fruta y la pequeña calle del Sol, que



Iglesia de los Padres Franciscanos 5



Es el edificio de Avilés con mayor antigüedad conservado hasta hoy. Durante siglos fue la parroquia de San Nicolás de Bari. Construida entre finales del siglo XII y XIII, su factura original responde al estilo románico.

Destaca su portada principal, románica, parcialmente restaurada. No obstante, a pesar del desgaste de la piedra - conviene no olvidar que la iglesia estuvo durante siglos al lado del puerto - aún conserva algunos capiteles primitivos identificables, son representaciones alegóricas, como uno con motivos felinos, pero el más destacado y nítido es el primero de la derecha, que muestra a Adán y a Eva en la bíblica escena del pecado original. El resto se los ha llevado el salitre del tiempo.

Otras partes del templo sufrieron, como tantos de reconocida

antigüedad, profundas modificaciones que han desvirtuado la obra primitiva, aquí de una sola nave.

No obstante algunas modificaciones fueron afortunadas, en concreto dos capillas. A la izquierda, la gótica de Pedro Solís o de Los Angeles (finales del siglo XV y principios del XVI), con puerta apuntada en el exterior y una notable obra en el interior donde destaca la bóveda, un magnífico rosetón, la hornacina y su puerta de unión con el templo, al estilo de la catedral de Oviedo. A la derecha, se levantó en el siglo XVIII, la capilla del Cristo, de estilo barroco; en el interior podemos contemplar una pequeña y hermosa cúpula que culmina en una linterna octogonal que facilita la iluminación diurna.

La iglesia alberga, en un mausoleo a la izquierda del altar, los restos del marino avilesino, Pedro Menéndez de Avilés, fundador de San Agustín de La Florida la ciudad más antigua de los EE.UU. de América. Fallecido en 1574, dejó dispuesto en su testamento su enterramiento aquí.



6 Capilla de los Alas

Una de las más importantes joyas arquitectónicas del Avilés y de la Asturias medieval, concretamente del siglo XIV, periodo de transición del románico al gótico, en el que se tanteaban nuevas soluciones constructivas.

La familia Las Alas, poderosos mercaderes medievales avilesinos, quiso levantar una capilla funeraria para enterrar en ella a los suyos. Lo hizo en el cementerio de la ciudadela medieval, situado al lado izquierdo de la entonces parroquia de San Nicolás de Bari (hoy Iglesia de los Padres Franciscanos).

Es un pequeño y sobrio edificio, de planta cuadrada, de una belleza arquitectónica realmente notable. Fachada de una planta donde destacan el escudo nobiliario de la familia y una preciosa portada, de estilo protogótico, adornada con rostros



barbados en unos casos y alados en otros. El conjunto aparenta una sencillez, en encajes de piedra y tallados, bajo la que se esconde una perfecta obra de arte.

En el interior podemos apreciar dos pares de hornacinas bajo arcosolio, e igualmente lápidas labradas con inscripciones en el suelo. Destaca la cúpula, aquitano-española, en cuyo centro se encuentra tallada la

efigie de Cristo mirando hacia abajo, quizá protegiendo a los difuntos enterrados en la capilla. Los cuatro extremos de bajada de la nervadura reposan en las ménsulas adornadas con cabezas, que complementan la original decoración en forma de abundantes rostros expresionistas de todos los tamaños.

Su estado de conservación es bueno, y eso a pesar de penosos accidentes naturales que le afectaron (terremotos), o humanos (la Guerra Civil de 1936). Precisamente durante ésta desapareció una pieza, parece que del siglo XV, de un extraordinario valor artístico: un retablo inglés grabado sobre alabastro.



Ha sido el parque tradicional de Avilés, desde su construcción, a finales del siglo XIX hasta la década de los setenta del XX, justamente cuando entró en servicio el de Ferrera.

Edificado sobre antiguos terrenos de marisma, es uno de los símbolos del crecimiento avilesino entre siglos XIX y XX. El parque fue uno de los espacios ganados entonces a la mar, lo que también hizo que se desplazara el puerto, de origen medieval (situado al lado del templo

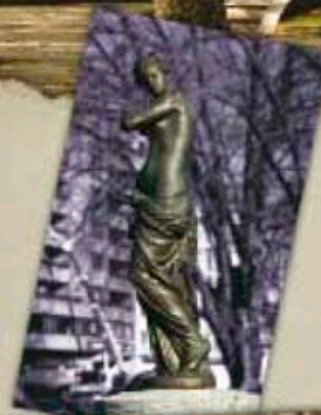
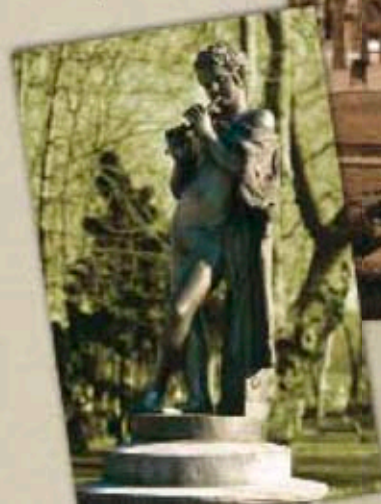
de los Franciscanos) hacia la margen izquierda de la ría.



Su extensión es de 14.000 metros cuadrados. Según diseño del arquitecto Bausá, combina una bella labor jardinera, que incluye soportales vegetales, con abundantes esculturas. Hasta los años setenta era el lugar de solaz preferido de los avilesinos para iniciar y mantener relaciones sociales. Los domingos y festivos tenían lugar -a mediodía- conciertos de la banda municipal, en el magnífico templete musical (diseño de Federico

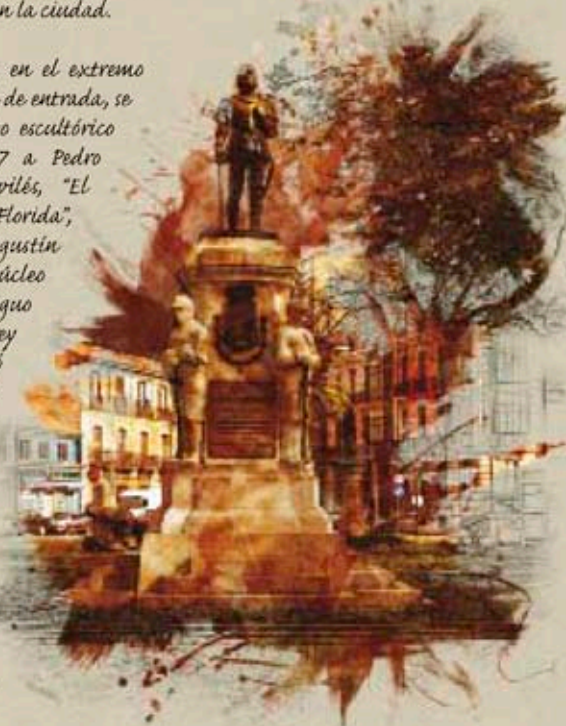
Ureña), una verdadera joya, en su género, en Asturias.

Lo que termina de singularizar al elegante parque del Muelle son las doce estatuas aquí levantadas: diez están inspiradas en motivos alegóricos de la mitología griega, una de ellas conformando una preciosa fuente. Llama la



atención el monumento a la foca, toda una leyenda en la ciudad.

Finalmente y en el extremo opuesto, a la fuente de entrada, se levanta el conjunto escultórico dedicado, en 1917 a Pedro Menéndez de Avilés, "El Adelantado de La Florida", donde fundó San Agustín de La Florida, el núcleo urbano más antiguo de los EE.UU. El rey Felipe II le nombró Capitán General de la Mar Océana y le encargó toda clase de misiones en América y Europa.



Algunos de los monumentos escultóricos del parque. A la derecha, la que rinde homenaje a Pedro Menéndez.

Iglesia vieja de Sabugo 8



Situada en la plaza del Carbayo, en el medieval barrio de Sabugo. Se trata de un monumento muy bien conservado, y aunque pequeño, su conjunto compone una delicada armonía de líneas.

Su edificación respondió a atender las necesidades religiosas del único barrio extramuros del Avilés medieval, que tenía una dedicación casi exclusiva a labores relacionadas con la mar. Iniciada su construcción a principios del XIII, tardó bastante tiempo en finalizarse. Hoy, a la vista de los resultados podemos decir que esa tardanza mereció la pena.

Consagrada a Santo Tomás de Canterbury demuestra el carácter cosmopolita que ya tenía la ciudad medieval, debido a las influencias que llegaban a través del puerto. No olvidemos que la

parroquial era la de San Nicolás de Bari. Ambos, santos foráneos.

Las iglesias, por aquella época comenzaban su construcción por el ábside con el objeto de poder consagrar

cuanto antes. Al prolongarse tanto tiempo las obras, el templo refleja la influencia de dos estilos, el románico inicial y la transición de este al gótico, es decir: el protogótico. La influencia románica se refleja en el ábside semicircular y en la puerta lateral. Sin embargo, la portada principal es protogótica.

En el interior, la decoración se concentra sobre todo en las portadas, el arco triunfal apuntado y la capilla mayor. Por suerte sufrió pocas modificaciones, entre ellas el tapiado de las antiguas ventanas románicas por otras, así como una nueva cubierta en la nave.

Actualmente se utiliza en contadas ocasiones para actos religiosos. También se aprovecha -y es un marco perfecto- para conciertos, exposiciones y actos sociales de relevancia para la ciudad.



9 Plaza del Carbayo



Plaza de mucha solera. Es el centro neurálgico del singular -y durante muchos siglos marinero- barrio de Sabugo, el único que en la Edad Media, existía extramuros de La Villa avilesina.

La plaza actúa como distribuidora del barrio. De ella salen, y a ella confluyen, la secular calle de Bancos Candamo (avilesino, destacado autor teatral del siglo XVII en la Corte madrileña) con aceras soportadas. Y la calle de La Estación paralela a la anterior. Ambas entroncan mas abajo con la de Carreño Miranda (otro avilesino famoso en el XVII, fue pintor de cámara del rey Carlos II).

Durante muchos siglos los habitantes de Sabugo se dedicaron a labores marineras. No solamente faenaban en la mar sino que contaban con carpinteros de ribera

(antiguos astilleros artesanales) que construían las embarcaciones favorecidos por la cantidad de zonas boscosas que, entonces, existían en Avilés, sobre todo en el Carbayedo,



uno de los barrios más tradicionales en la zona alta de la ciudad y que debe su nombre precisamente a su antigua condición vegetal.

En la plaza del Carbayo se centralizaba la vida social del barrio. En la parte meridional de la iglesia,

estuvo adosado durante siglos un pórtico de madera para resguardo de la gente que allí se reunía. Todavía hoy se puede ver, a lo largo de esta fachada bancos de piedra

unidos al templo y, cerca del ábside una mesa donde se reunía la Comunidad de Mareantes para trazar planes de pesca, entre la que se incluía la captura de ballenas, entonces abundantes en la costa cantábrica.

Sabugo, estuvo durante siglos prácticamente separado del resto de la ciudad, un estrecho puente paliaba en parte su aislamiento. Las obras efectuadas (siglos XIX y XX) para ganar terreno a la marisma, hicieron posible su integración total en la ciudad.

Iglesia de Santo Tomás de Canterbury 10

La imagen de catedral de la Iglesia de Santo Tomás de Canterbury concita los deseos de modernidad, expansión urbana e incremento demográfico que vivía la antigua villa marinera a finales del siglo XIX, coronando el ensanche burgués de la nueva ciudad.

A finales del siglo XIX, el templo románico de Sabugo, el viejo barrio marinero de Avilés, se había quedado pequeño para acoger a todos sus feligreses.

Toda la ciudad se movilizó para construir un nuevo templo que fuera el símbolo del Progreso que entonces vivía Avilés: el Ayuntamiento, la clase burguesa local, incluso los emigrantes avilesinos en Cuba no dudaron en aportar su dinero y su esfuerzo para que el proyecto se hiciera realidad.



El lugar elegido para la construcción del templo estaba ocupado por un Convento de la Orden de La Merced (siglos XVII-XVIII), que fue demolido y cuyas piedras se aprovecharon para la nueva iglesia.

Las obras se inician en 1896, según proyecto del arquitecto diocesano Luis Bellido González. La iglesia fue consagrada el 15 de septiembre de 1903, bajo la advocación de Santo Tomás de Canterbury. En la pronunciación local la toponimia del Santo derivó en Cantorbery.

La iglesia es de estilo Neogótico. Tiene planta de cruz latina, con tres naves en el eje principal y una en el crucero, cubiertas todas ellas por bóveda de crucería. El ábside es poligonal.

Los elementos más destacados del templo son su monumental fachada (coronada por el escudo de Avilés), con dos torres de 47 metros de altura; y los cuadros y retablos obra de Talleres Granda Buylla, que decoran el interior del templo, en los que abundan los motivos relativos a Santo Tomás de Canterbury y la Orden de La Merced.

En su interior también se encuentra la Imagen de la Virgen de La Soledad, que participa en la Semana Santa avilesina la noche del Viernes Santo con la Procesión de La Soledad, y el Sábado Santo en la Procesión de la Resurrección.



Cuidada ornamentación de una de sus vidrieras.

Entramado interior de bóvedas de crucería.



Casa de Eladio Muñiz 11



También conocida como de Josefina Balsera, es una magnífica mansión construida en 1903, en lo que entonces comenzaba a ser la parte moderna de la ciudad.

La emigración de avilesinos a América tenía Cuba como principal destino. Los lazos entre el país antillano y nuestra ciudad siempre han sido, históricamente, muy estrechos. Eladio Muñiz, uno de los indios de Avilés que tuvo la suerte de hacer fortuna en Cuba, levantó esta morada con infensas palaciegas a su regreso.

Haciendo esquina entre la calles de La Cámara y de Cuba, por aquella época zona de expansión de Avilés, mandó construir este edificio Eladio Muñiz, para ofrecérselo como regalo de bodas a su esposa.



Presenta una fachada espectacular, en rotonda, de tres plantas y un ático con bóveda y una preciosa torre mirador. En 1903, su fecha de construcción, no había edificaciones en altura que impidiesen una vista privilegiada, desde esta torre, de gran parte de la ciudad y sobre todo del estuario avilesino.

Las piezas más destacadas de la casa se concentran en la rotonda, pero el interior no desmerece: es de una riqueza decorativa poco común, por la calidad de los materiales empleados y la riqueza de recursos decorativos. Contaba con capilla privada, cuyo altar fue posteriormente regalado por los propietarios a la ermita de La Luz, situada en Villalegre, en un promontorio de vista privilegiada sobre la ciudad y su ría.

Eladio Muñiz, fue uno de los benefactores en la construcción de la nueva iglesia de Santo Tomás de Cantorbery (o nueva de Sabugo), muy próxima a su casa.

El edificio pasó a ser más tarde propiedad de Josefina Balsera. Posteriormente, y hasta hace bien poco, fue sede de un colegio de enseñanza primaria.

12 Plaza del Mercado o de los Hermanos Orbón



Quizá sea el más singular espacio arquitectónico de Avilés. Su perfecta simetría y el hecho de que la plaza esté completamente rodeada de galerías es lo que le da una originalidad impactante.

Al igual que el parque del Muelle, la nueva plaza del mercado fue edificada desecando terrenos de marisma y canalizando subterráneamente el río Tuluergo, que discurría por la actual calle de La Muralla.



Este original espacio arquitectónico fue construido en la segunda mitad del siglo XIX. De forma rectangular, vierte hacia las calles que lo rodean vistosos balcones y miradores, y hacia el interior galerías de madera sostenidas por columnas de hierro -adornadas con rejería- que conforman en todo el conjunto perimetral unos soportales de considerable altura. Bajo los mismos se ordenan, en bajo y entresuelo, locales comerciales. Tiene cuatro entradas.

Aunque la gente siempre la ha conocido como la del Mercado, su nombre oficial es de Hermanos Orbón (avilesinos, compositor musical uno y periodista el otro, emigrados a Cuba donde desarrollaron gran parte de obra).

El centro de la plaza está ocupado por un edificio que alberga los puestos de venta. Los lunes se celebra el tradicional mercado semanal, uno de los más concurridos de la región, que fue instituido hace más de quinientos años por concesión de los Reyes Católicos, complementado con notables privilegios comerciales para la ciudad, que había sido asolada por un gran incendio.

Su cercanía con el parque del Muelle (cuando éste era el principal lugar del ocio ciudadano), convertía, con mal tiempo, los soportales de esta plaza en cobijo de los avilesinos, transformándose en "el paseo de invierno".

Palacio de Maqua 13



Noble edificio levantado en plena calle La Cámara, cuando ésta ya comenzaba a ser la principal vía de la ciudad.

excelentemente trabajada decoración floral. En el exterior destacan, el alero y hermosos miradores, con motivos góticos. Fue rehabilitado en 1983 y en 1997.



La familia Maqua edifica su residencia, entre los siglos XIX y XX, siguiendo los gustos de la burguesía de la época: edificio de moderna construcción que incorpora detalles historicistas. En este caso el gótico.

La distribución interior gira en torno a un patio interior que se cierra en galerías con un notable trabajo en marquetería en sus pisos altos. Este último con una curiosa y



14 Calle La Cámara



Su recorrido marca los límites de la antigua zona amurallada, siendo el primer eje comercial de la ciudad moderna.

En la actualidad, manteniendo su identidad comercial, es la principal vía de comunicación del Casco Histórico con las nuevas áreas comerciales y zonas de expansión

urbanística de la ciudad. Esta característica la convierte en la más concurrida zona de paseo y tránsito de los avilesinos.

Su tránsito establece el límite sur-oeste de la antigua zona amurallada entre la Plaza de España y la calle la Muralla. Sus fachadas son un reflejo de la ampliación urbana de la ciudad a partir del siglo XIX.

Con el exponencial incremento de población producido a mediados del siglo XX, por efecto de la instalación en la comarca de grandes empresas industriales, se convirtió en el gran eje comercial de la ciudad.



Calle San Bernardo 15



Una de las vías de entrada a la ciudad medieval, debe su nombre a un antiguo convento de Monjas Bernardas existente en la calle hasta el siglo XIX.

El frente del antiguo monasterio cisterciense de monjas Bernardas ocupó la parte derecha del primer tramo de la calle desde 1552 hasta 1863. El monasterio fue demolido en el siglo XIX, no quedando vestigios de sus restos.

En su extremo sur, esquina con calle la Cámara, se ubicó una de las puertas de entrada de la muralla medieval. Su recorrido iba paralelo al límite oeste del recinto amurallado. Restos de los cimientos de la muralla se pueden contemplar en el suelo



vidriado de una popular sidrería ubicada al inicio de la calle.

Su tránsito peatonal permite un cómodo paseo entre artesonadas fachadas balconadas, conduciéndonos hasta la impresionante fachada barroca del Palacio de Camposagrado.

Varias de las curiosas fachadas que pueden observarse durante el recorrido de esta calle.

16 Palacio de Camposagrado



Finalizada su construcción en el siglo XVII es, desde entonces, el palacio más destacado de Avilés. Algunos expertos señalan su fachada sur como el mejor ejemplo del barroco asturiano.



Consta de dos fachadas muy diferenciadas: la norte, situada en la calle de La Muralla. La sur, en la plaza de Camposagrado, es de una gran vistosidad y elegancia arquitectónica.

La fachada norte del palacio, paralela a la antigua muralla, consta de dos plantas, la primera compuesta por una hermosa galería de arcos, que constituían

un elemento más de vigilancia hacia lo que viniese de amenazante por la mar (en aquel tiempo piratas en busca de botín); el conjunto nos remite a la arquitectura renacentista. La segunda planta consta de balcones que se corresponden con los arcos y huecos inferiores adintelados, flanqueados de escudos laterales que matan las aristas de las esquinas.

La parte sur, atribuida a los hermanos Menéndez Camina, arquitectos avilesinos, presenta una construcción magnífica. Consta de dos torres laterales simétricas, ambas blasonadas, y un cuerpo central, rectangular, donde destaca el monumental escudo del morador (Bernaldo de Quirós, marqués de Camposagrado). Tomando como referencia el escudo, se puede apreciar en los balcones centrales



Fachada norte del Palacio, de carácter defensivo.

distintas columnas que van cambiando de estilo a medida que se va descendiendo hacia el bajo. Todo ello le da una apariencia de retablo, lo que constituye otro elemento sumamente singular del palacio. Igualmente son destacables los abundantes elementos decorativos de esta fachada.

En 1809, durante la Guerra de la Independencia, los franceses -no sin la oposición armada de los avilesinos- constituyeron aquí su cuartel general.



Una de las principales calles de la ciudad medieval amurallada que transformó su fisonomía a partir del siglo XIX.

En su extremo sur, al lado del Ayuntamiento, estuvo ubicada una de las puertas de la desaparecida muralla, denominada la Puerta del Reloj. Su trazado original era soportalado, similar al de la Ferrería, mudando su aspecto



a finales del XIX con hermosas fachadas balconadas.

En mitad de su tramo se abre la Calle del Sol, vía de conexión con La Ferrería. En este punto se puede apreciar el diálogo visual que establecen las fachadas de los Palacios de Camposagrado y Ferrera, trasladándonos al cuadro barroco de la villa en el S.XVII.

En la actualidad concita usos residenciales, comerciales y hoteleros, con las zonas de ambiente familiar y hostelero de las calles adyacentes, otorgándole un carácter de paseo y encuentro tradicional.

En el extremo norte, al lado del Palacio de Camposagrado, se encuentra la Escuela Municipal de Cerámica, único centro didáctico de Asturias dedicado a la enseñanza conjunta de la cerámica tradicional

y contemporánea. En el mes de mayo se celebra una feria de cerámica de carácter nacional.



La alfarería, y especialmente la cerámica negra, es una de las tradiciones artesanas de Avilés. La cerámica negra debe su color al proceso empleado en la elaboración de las piezas. Distintas formas reflejan la diversidad de usos cotidianos en las que se empleaba: botijos, jarras, cuencos, vajillas, cantaros, toneles. El barrio de Miranda jugó, y lo sigue haciendo, un papel fundamental en esta actividad, de la que Jovellanos dió fe en sus "Diarios".



El palacio del marqués de Ferrera, hoy convertido en hotel, es uno de los cuatro (junto con el municipal, el de Camposagrado y el de García Pumarino) que componen parte de la espléndida herencia barroca de la ciudad.

El Palacio Ferrera (así es conocido en la ciudad) fue construido entre los siglos XVII y XVIII, en uno de los extremos de la plaza de España y ennobleció la salida hacia Grado por la calle Galiana, también de la misma época. Su emplazamiento conjugó arquitectónicamente su unión con la iglesia de San Nicolás de Bari (cuando esta aún era convento de los Franciscanos).

El palacio del marqués de Ferrera es un edificio de gran sobriedad, en el que destaca la irregular planta de su torre. A la plaza de España se abre su fachada

principal, con balcones adintelados y el escudo de armas del marqués. La entrada principal, muy amplia, conserva un firme empedrado que facilitaba el acceso de carruajes a la mansión.

Pero lo que le da personalidad al edificio es su torre en escuadra, una de las más originales de la arquitectura civil asturiana. De cuatro plantas y coronada por un mirador con balaustrada de rejería, la torre se orienta hacia la plaza y dispara la fachada, en ángulo, hacia la iglesia de San Nicolás de Bari. Al costado surgen los Caños de San Francisco.

El interior del palacio tiene salones de una gran belleza, entre los que destaca la biblioteca, un

considerable espacio rectangular que vierte, en una notable fachada con galerías hacia el interior del edificio, concretamente a un magnífico "jardín francés", recientemente adquirido por el municipio y que viene a complementar el gran parque público de Ferrera.

El palacio ha acogido a personajes de la realeza española en sus visitas a Avilés.





Antiguo convento de la comunidad franciscana, que ésta edificó al llegar a Avilés en el siglo XIII. Desde entonces sufrió continuas modificaciones, la última de ellas en 1960.



al que muchos expertos señalan como uno de los pocos vestigios del dominio del Imperio Romano en el Avilés de principios de la era cristiana.

interesante fresco, descubierto hace poco tiempo.

El interior del templo tiene capillas llamativas, pero destacan sobre todo los sepulcros y entre ellos el de Martín Alas -de finales del siglo XV- una más que apreciable muestra de la estética hispano-flamenca. Es interesante también la sacristía, recientemente restaurada.



La iglesia de San Nicolás de Bari es ahora parroquia. Permutó nombre y funciones, en el siglo XIX, con la actual de los Franciscanos.

Precioso patio interior de la Iglesia.



Algunas de las tallas en piedra de sus muros.



Se construyó en el siglo XIII, extramuros de la ciudadela amurallada. La orden franciscana tenía por costumbre alejar sus templos de las urbes. Se ha especulado que los padres franciscanos aprovecharon la existencia de un templo prerrománico, en el actual emplazamiento, para instalarse en

nuestra ciudad (signos como un fragmento de cancel prerrománico, actualmente incrustado en la pared del claustro, da motivos para quienes mantienen esta teoría).

Conserva signos de la identidad histórica avilesina, como la pila bautismal: un capitel de alabastro,

A lo largo de los siglos, el convento sufrió numerosas modificaciones, y lo que se conserva como auténtico es el pórtico de la fachada norte, transición arquitectónica del románico al gótico. Del siglo XVII es el claustro, que incorpora una sala capitular románica del siglo XIII. De este siglo también es un

Fuente de los Caños de San Francisco 20



Representa uno de los símbolos arquitectónicos más emblemáticos del casco histórico de Avilés. Su situación, entre el Palacio Ferrera y la iglesia de San Nicolás de Bari, ayuda a realzar este original monumento del siglo XVII.

A finales del siglo XVI comienzan las obras destinadas a canalizar la traída de aguas hacia Avilés, tomando como origen la zona alta, en los alrededores de La Villa, concretamente en el sitio conocido como Valparaíso.

Anteriormente el agua bajaba libremente por cauces, lo que no resultaba muy higiénico, y lo que es peor era un peligroso foco de enfermedades, por tanto, se acomete la obra de canalizarla. La labor, que dura, siete años dio origen a fuentes públicas en la ciudad y es esta de San Francisco, la que se que conserva de

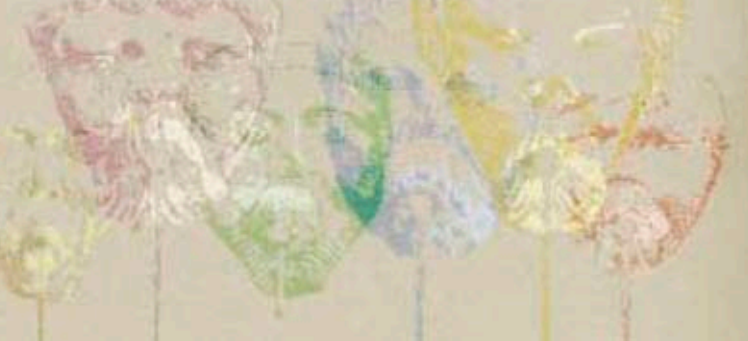
aquel tiempo. La los caños de Rivero es de construcción más tardía.

La fuente de los Caños de San Francisco, es un monumento singular. Consta de un frontal de la que surgen seis cabezas humanas que manan el agua hacia un pilón rectangular que adopta forma ovalada en su centro. Por encima de tres de las cabezas figuran elementos heráldicos: en los laterales dos escudos de Avilés y en el centro el de armas del reino de Castilla. Los avilesinos estuvieron años sirviéndose del

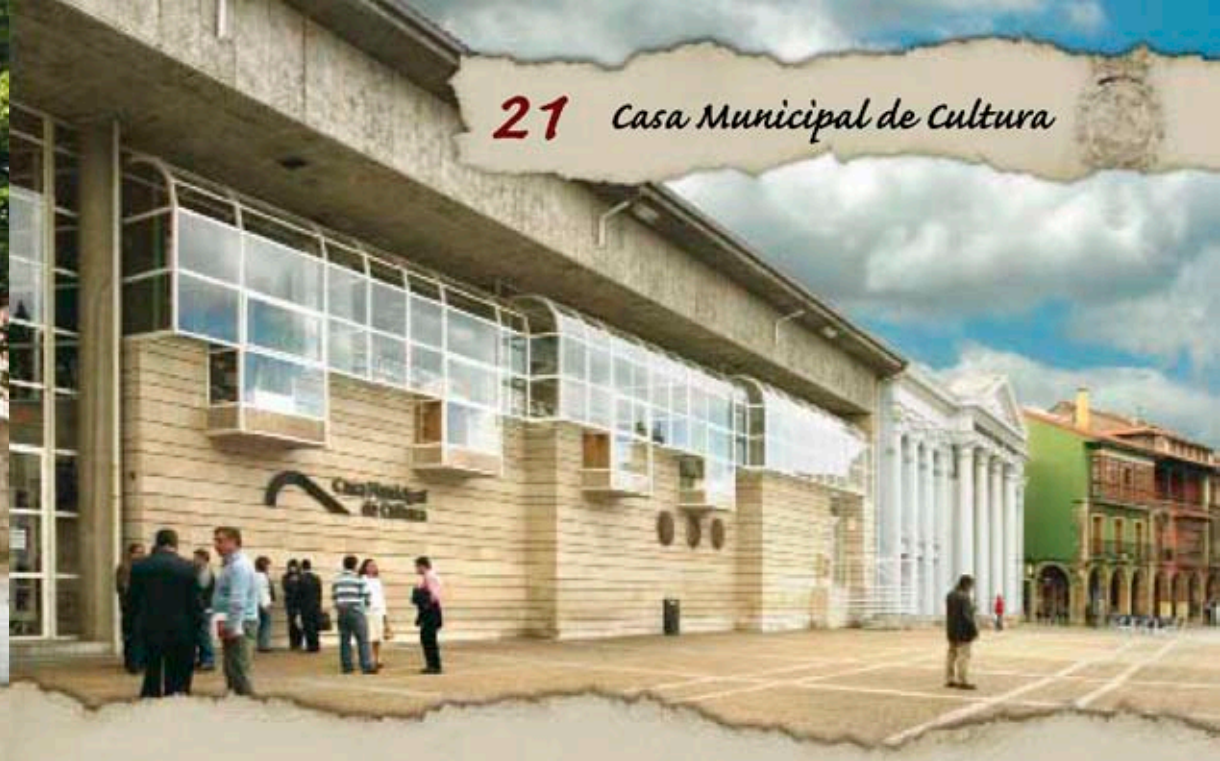
agua de estas fuentes para su uso doméstico. Antiguamente el pilón cumplía la función de abrevadero para el ganado.

La simetría, y la gracia de este pequeño monumento refleja un encanto realmente peculiar.

Por ello no es casualidad que se haya convertido en el monumento iconográfico del casco histórico de Avilés, tanto en publicaciones como en reportajes televisivos a la hora, de hablar o filmar, sobre el casco histórico de la ciudad.



21 Casa Municipal de Cultura



Arquitectónicamente constituye un destacado diseño vanguardista con dos magníficas fachadas, bien diferenciadas. Interiormente destaca la solución en la interconexión de espacios y la transparencia interior de los mismos.

El Ayuntamiento decidió en la década de los ochenta del siglo XX, la construcción de una nueva Casa de Cultura que atendiese la creciente demanda cultural de la sociedad avilesina. Para ello convocó un concurso público de anteproyectos, que fue ganado por los arquitectos José Luis Arana y María Aroca.

De la filosofía del proyecto ganador destaca que el edificio fuese punto de unión del centro de la ciudad con el parque

Ferrera, aprovechando así el tráfico peatonal para una mayor difusión de la oferta cultural. En el hall paneles de cristal facilitan la comunicación, por transparencia, entre éste espacio y la primera planta donde el aprovechamiento de la luz natural es notable.

La entrada principal, situada en la plaza Alvarez Acebal, guarda armonía con el entorno: sencillez en la piedra de la fachada, de la que sobresalen modernos miradores, tan

característicos de la arquitectura de la zona cantábrica. Por el contrario la fachada que vierte hacia el parque Ferrera tiene una solución vanguardista realmente impactante.

El edificio, con unos 5.000 m² de superficie, alberga: Servicio de préstamo de libros, salas de lectura para adultos y niños. Para el desarrollo de actividades cuenta con un auditorio (677 plazas), sala de conferencias (108 plazas), sala de exposiciones y sala de reuniones de sociedades (filatelia, numismática, etc.).

Arquitectónicamente se trata del edificio cultural más funcional del Principado de Asturias. Fue inaugurado en 1989.



Palacio de Balsera
Conservatorio Municipal de Música

22



Edificado a principios del siglo XX, se trata de un palacio de volúmenes muy bien compensados, de cargada ornamentación y coronado por una vistosa torre historicista.

El Ayuntamiento lo adquirió en la década de los ochenta, para albergar el Conservatorio, que imparte enseñanzas de grado medio: instrumentos básicos de orquesta. Se singulariza en clases de piano, guitarra y percusión.

El palacio de Balsera, es un ejemplo de construcción con que la pujante burguesía avilesina de principios de siglo, muy culturizada estéticamente, levantaba edificios deslumbrantes en unos casos y generalmente sujetos a modelos constructivos a la moda imperante, y en otros a estilos arquitectónicos



a los beneficios que supuso para España la neutralidad en la Primera Guerra Mundial. Fernández Balsera, regentaba una empresa de coloniales y aún se pueden ver al inicio de la carretera de San Juan, sus imponentes y originales naves industriales.

Edificio muy vistoso, ha sido recientemente restaurado, podemos apreciar el resalte de ornamentación del palacio. En el interior destaca la elegante escalera, que se abre en forma de uve hacia la primera planta así como la bóveda de cristal emplomado. Las azoteas y el mirador de la torre son un magnífico observatorio sobre la bella e histórica zona donde está ubicado.

históricos. Hoy, prácticamente han desaparecido los espléndidos jardines versallescos que complementaban la mansión, y que ocupaban toda la margen derecha de la calle Julia de la Riva.

El palacio fue levantado como morada de Victoriano Fernández Balsera, enriquecido sobre todo gracias

23

Casa de Arias de la Noceda



No sólo destacan los soportales en la calle Galiana, también hay edificios relevantes que ayudan, aún mas, a realzarla. La del indiano Arias de la Noceda, es uno de ellos.

Avilés no fue ajena al éxodo migratorio (finales del XIX y varias décadas del XX) en busca de trabajo, los emigrantes de ésta ciudad lo hacían preferentemente a Cuba. El puerto de Avilés era testigo regular de su partida. Algunos, los menos, hicieron fortuna. Y a su regreso jugaron un papel fundamental en el progreso, que experimentó la ciudad a principios del siglo XX: el llamado "ensanche burgués".

A pesar de que la singularidad de la calle Galiana le viene dada por la zona soportalada, hay

en la parte izquierda ascendente de la misma, edificios relevantes de distinta factura. No en vano fue esa una zona residencial, desde hace mas de un siglo, claramente diferenciada de la gente humilde que moraba al otro lado de la calle.

El más llamativo de esos edificios es el de los Arias de la Noceda, construido en 1883. Se trata de una casa de indiano, con su inconfundible firma vegetal al

lado de la misma: la palmera. La fachada principal se compone de un cuerpo central y dos laterales, y en ella destacan elementos metálicos de un tono rococó, por ejemplo la marquesina -de hierro y cristal- de la entrada principal. También son significativas las fachadas laterales y sobre todo la trasera con galerías que da a la zona ajardinada de la casa, fronteriza con el parque de Ferrera. En el interior destaca una imponente escalera que sirve de acceso a la primera planta y una cúpula.

Actualmente es sede de los servicios sociales y medioambientales del Ayuntamiento avilesino.



Espléndidos jardines del patio trasero.



Es, junto con la de Rivero, de las más singulares y populares calles de la ciudad. La parte soportalada, contemplada desde su inicio en la plaza Álvarez Acebal, forma un encantador laberinto interminable a la vista.

Construida en el siglo XVII, coincidiendo con la expansión de la ciudad fuera del conjunto amurallado. Tiene gran zona totalmente soportalada: son 252 metros a cubierto. Muchos de los edificios construidos entonces siguen hoy existiendo sin muchas alteraciones.



El modelo constructivo se basa en lo que ya era tradición en la ciudad: el soportal, que cobijaba de la lluvia y del sol a los artesanos, cuya actividad era muy intensa, y los lugareños que se dedicaban a estos menesteres, podían trabajar bajo techado al aire libre, teniendo el almacén en la planta baja y la vivienda en el piso superior. Presentan una singularidad respecto

a otras calles soportaladas: las partes traseras de las viviendas tenían, y tienen, su huerto, con lo que los moradores disponían de una buena despensa alimenticia y también servía para cobijar, preferentemente, ganado vacuno.

Otra característica de Galiana es el pavimento de los soportales, dividido en dos partes: empedrado

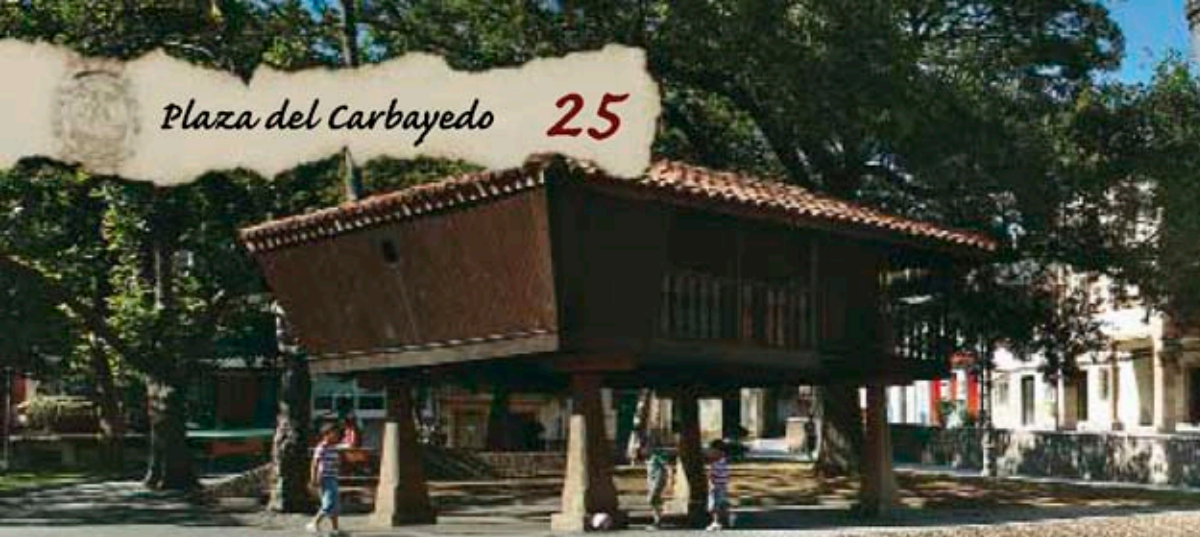
para el tránsito del ganado y otro de loseta para los ciudadanos. Hay que resaltar las espléndidas balconadas que dan a la calle, algunas de ellas de época. En la parte final se levanta la capilla de Jesús de Galiana, en origen del siglo XVII aunque la fábrica actual es del XIX.

Todo ello hace de esta calle un incomparable espacio urbano,

hoy reconvertido en zona lúdica. Desde 1987 se ha singularizado -festivamente- por discurrir por ella el Descenso Fluvial, el evento más original de las fiestas del carnaval (o antroxu) avilesino, el más destacado del norte de España.

Capilla de Jesús de Galiana.





Fue en su tiempo una amplia zona boscosa, de donde le viene su nombre, carbayo es la denominación del roble en asturiano. Conserva las huellas de lo que fue el entorno rural de la antigua villa marinera.



Al final de la Calle Galiana se abre el parque del Carbayedo, una amplia zona verde rodeado de casas populares, con vestigios de la antigua identidad agrícola, hoy reconvertido en zona de establecimientos gastronómicos y esparcimiento familiar, por el día, y ambiente juvenil en la noche.

La zona del Carbayedo, integrada en la trama urbana de la ciudad a partir del siglo XVII, fue en su época una zona boscosa y agrícola. Hasta mediados del XX fue la sede de la feria de ganados, conservándose el antiguo abrevadero para animales, transformado hoy en fuente.



Uno de los espacios del parque en los que podemos disfrutar de una agradable tarde.

Igualmente está presente el horreo, símbolo de la arquitectura rural asturiana, que tiene por función servir de granero para el almacenamiento de los productos de la huerta, poniéndolos a salvo de la humedad y los roedores.

En la parte alta de la plaza se encuentra la capilla donde se venera a la imagen de Jesucristo de Galiana. La capilla actual, edificada en 1892, ocupa el lugar de la antigua capilla de San Roque, patrón de la zona. En el pequeño templo se pueden contemplar tres de las imágenes procesionales más destacadas de la Semana Santa avilesina: Jesucristo de Galiana, La Dolorosa y San Juan Evangelista.





Avilés cuenta con trece parques públicos que ocupan una superficie de 272.000 m². El mayor (81.000 m²) y más utilizado es el de Ferrera, uno de los más importantes y vistosos de Asturias.

El parque de Ferrera, el pulmón del centro de la ciudad, es un espacio natural amplio, bello y tranquilo que cientos de personas, de todas las generaciones, aprecian y disfrutan diariamente.

Durante siglos fue propiedad de los sucesivos marqueses de Ferrera, formando parte de la finca del palacio del mismo nombre. El Ayuntamiento de Avilés lo adquirió para uso público, siendo

inaugurado por el Rey Juan Carlos I en mayo de 1976.

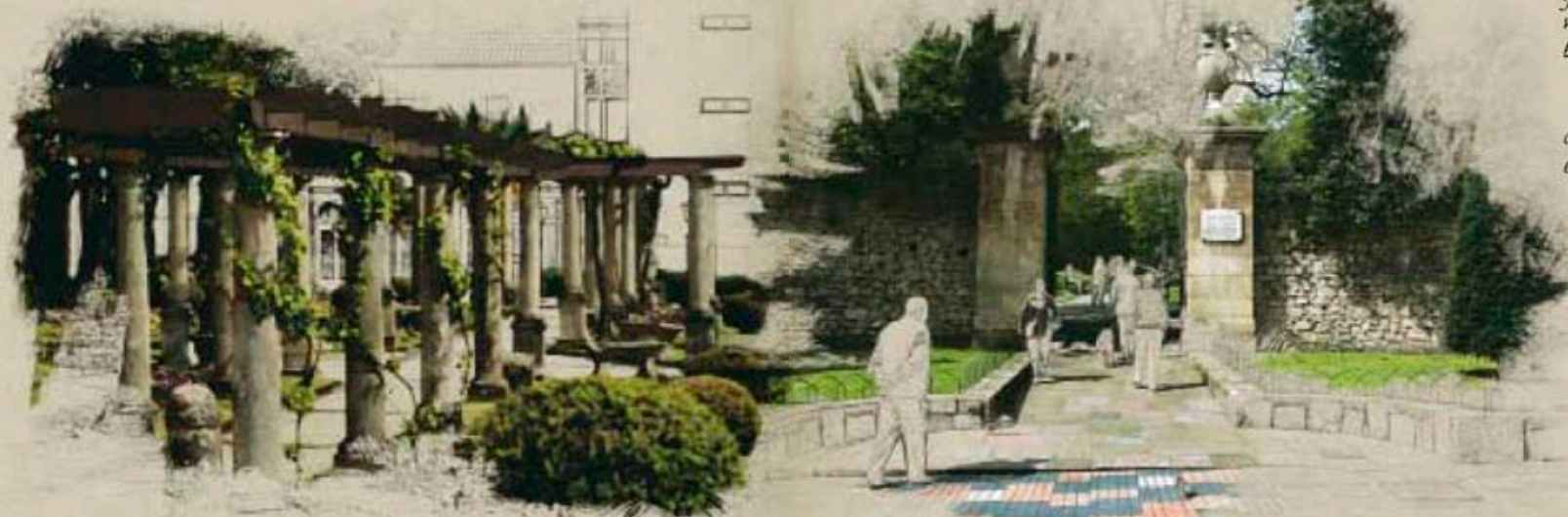
Esta dividido en dos partes claramente diferenciadas: El parque de "estilo inglés" y el "Jardín Francés".

El primero combina espacios abiertos de pradería, estanque acuático y zonas boscosas con ejemplares centenarios de tejos, cedros, pinos, robles, abedules, castaños, etc. El segundo, posee todos los elementos

que definen un jardín palaciego: arbolado, pérgolas, fuentes y trazados singulares de boj configurando los parterros.

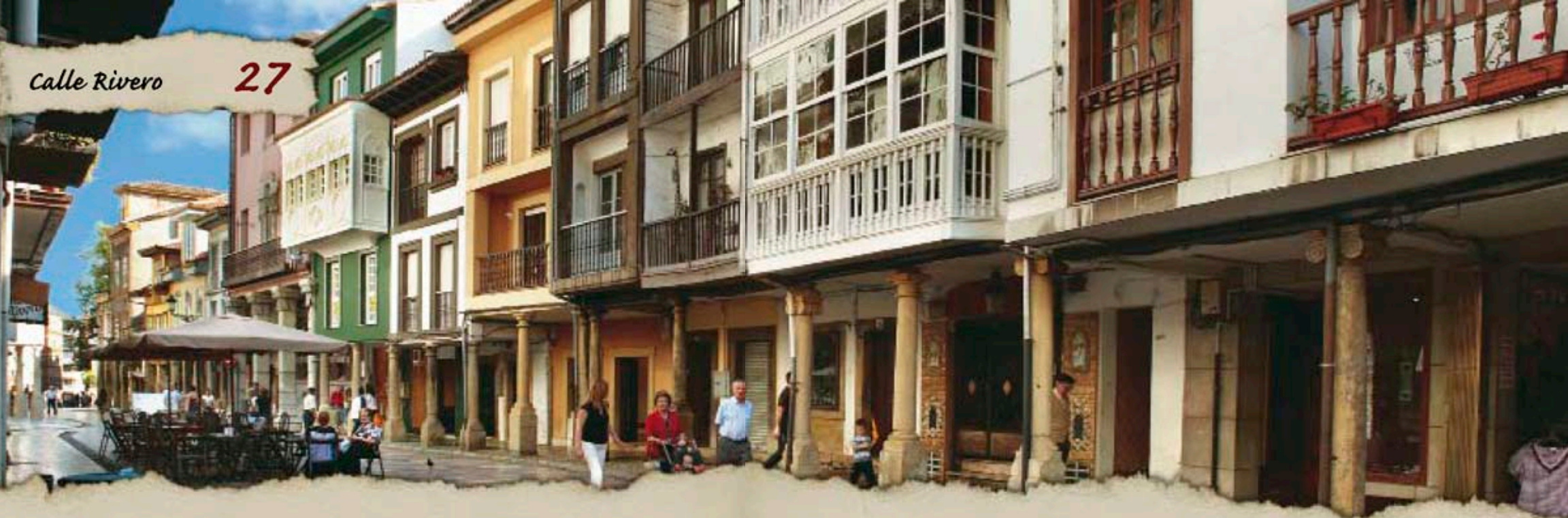
El parque está dotado de abundante mobiliario de descanso, además de servicios como: parque infantil, zonas señalizadas y técnicamente dotadas para ejercicio deportivo, incluyendo aparatos gimnásticos, hemeroteca, templete musical, aula de medioambiente, baños públicos, etc.

Se abre a las 7.00 horas y se cierra a las 23.00, teniendo cinco entradas: por las calles Galiana, Rivero, Cervantes, del Marqués y a través del vestíbulo de la Casa Municipal de Cultura.



El jardín francés, uno de los preciosos rincones que nos ofrece el lugar.

Uno de los 5 accesos al parque, este desde la conocida calle Rivero.



Una de las más tradicionales de la ciudad. Es la más transitada de las antiguas calles, dada su proximidad con importantes barrios de alta densidad demográfica.

Una calle, con al menos cinco siglos de historia. La primera mención que se conserva de la misma data de un acta municipal de 1485:

era un arrabal fuera de las murallas de Avilés. Posteriormente, en el siglo XVII, se construyeron viviendas hasta convertirla en una importante calle, ya que era el Camino Real a Oviedo, que partía de la, entonces naciente, plaza de España.

Discurría cerca de la riba avilesina, que antes llegaba hasta

las inmediaciones de la calle y cubría gran parte de lo que ahora es el actual Avilés. De ahí el nombre de Rivero: porque la calle estaba situada a la ribera de la ría.

Al igual que otras de la ciudad fue zona de artesanos. Una de las más populares de Avilés, a la que no es ajena la personalidad de sus vecinos que muestran un orgullo constante por "su Rivero". Es una vía muy concurrida pues es paso obligado de los habitantes de los barrios del extrarradio hacia el centro de la ciudad. Al igual que otras calles históricas de Avilés es zona peatonal, lo que hace el paseo por ella muy agradable.

Igualmente es destacable un precioso rincón, donde se levanta la antigua capilla del Cristo (reformada en el siglo XIX) y a su lado, en un espacio semicircular, con

bancos de piedra: la fuente de los Caños de Rivero. A pocos metros de este conjunto, se encuentra el acceso principal al parque de Ferrera.

Fuente y Capilla del Cristo o San Pedro, ubicadas hacia la mitad de la calle.

Su final, en el sentido del paseante que lleva ésta guía, se ve realzado por la mansión de García Pumarino y enfrente de la misma la casa donde vivió el escritor Armando Palacio Valdés. Una placa recuerda el hecho.



Casa de García Pumarino Palacio de Llano-Ponte

28



Este elegante edificio, del siglo XVII, responde a un proyecto más de los excelentes arquitectos avilesinos Menéndez Camina, que siguieron el del Ayuntamiento. La armonía de fachadas entre ambos sigue siendo notable.

Rodrigo García Pumarino, fue un indiano que amasó una considerable fortuna en Perú. Al regresar a su tierra acomete la construcción de su vivienda, al inicio de la calle Rivero y encarga el proyecto al arquitecto avilesino F. Menéndez Camina (hijo).

Aunque su fachada (lo único que se conserva actualmente) es más ornamentada, sigue el esquema del ayuntamiento, que por entonces ya tenía treinta años. Y como no, incorpora el soportal: con siete arcos hacia la calle, y ventana sobre cada

uno de ellos; los laterales, acogen un balcón en el piso superior.

El interior, de considerables dimensiones teniendo en cuenta la estrecha fachada, constaba de capilla y numerosas habitaciones entre las que destacaba un enorme salón.

Más tarde la mansión fue adquirida por una familia noble: los Llano Ponte, que hacen de ella su residencia lo que conllevó reformas en la calle.



Hoy en día, alberga salas cinematográficas, que llevan el nombre de "Marta y María". El hecho de bautizar así los cines se debió al hecho de que el escritor asturiano, Palacio Valdés, vivió frente a este edificio durante años y según cuenta se inspiró en la espléndida casa, para escribir la novela que lleva ese título.

Armando Palacio Valdés, aunque no nació en la ciudad, pasó años de niñez y primera juventud en ésta calle. Una de sus obras, "La novela de un novelista", narra sus aventuras infantiles por Rivero y otras zonas avilesinas.

29

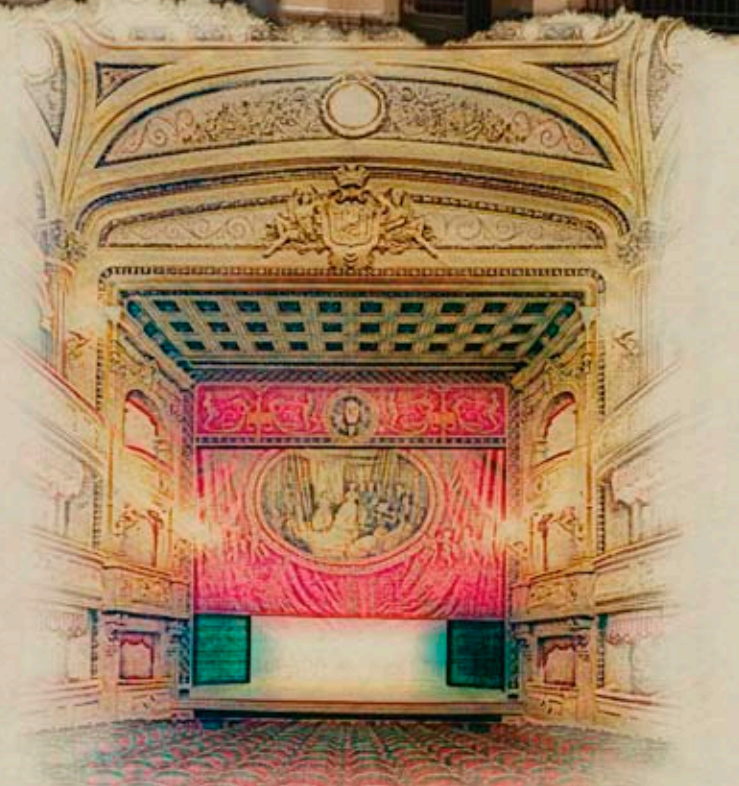
Teatro Palacio Valdés



La gran vistosidad del teatro llamará más la atención del visitante cuando sepa que este edificio fue construido cuando Avilés tenía 12.000 habitantes.

Inaugurado en el 1920, cerró sus puertas en 1972. En el año 1992 es reinaugurado después de proceder a su completa restauración. La movilización de colectivos ciudadanos fue crucial para su nueva puesta en marcha.

Con diseño del arquitecto Manuel del Busto, presenta una lucida fachada neobarroca. Interiormente adapta la estructura de teatro "a la italiana": auditorio con planta de herradura y varios pisos con palcos y galerías. Capacidad para unos 750 espectadores. Forma parte de la Red Nacional de Teatros. Agosto es el mes fuerte en programación.



- 1 Plaza de España
- 2 Ayuntamiento de Avilés
- 3 Calle de la Ferrería
- 4 Palacio de Valdecarzana
- 5 Iglesia de los Padres Franciscanos
- 6 Capilla de los Alas
- 7 Parque del Muelle
- 8 Iglesia vieja de Sabugo
- 9 Plaza del Carbayo
- 10 Iglesia de Santo Tomás de Canterbury
- 11 Casa de Eladio Muñiz
- 12 Plaza del Mercado
o de los Hermanos Orbón
- 13 Palacio de Maqua
- 14 Calle La Cámara
- 15 Calle San Bernardo
- 16 Palacio de Camposagrado
- 17 Calle La Fruta
- 18 Palacio Ferrera
- 19 Iglesia de San Nicolás de Bari
- 20 Fuente de los Caños de san Francisco
- 21 Casa Municipal de la Cultura
- 22 Palacio de Balsera
Conservatorio Municipal de Música
- 23 Casa de Arias de la Noceda
- 24 Calle de Galiana
- 25 Plaza del Carbayedo
- 26 Parque Ferrera
- 27 Calle Rivero
- 28 Casa de García Pumarino
Palacio de Llano-Ponte
- 29 Teatro Palacio Valdés
- i Oficina de Turismo



Paseo
ilustrado
por el Casco
histórico
Comarca Avilés



Ayuntamiento de Avilés



Centro de Recepción de Turistas de Avilés
(VISITAS GUIADAS)

C/. Ruiz Gómez, 21 - 33402 Avilés

Tif: 985 544 325 - Fax: 985 546 315

www.avilescmarca.info - turismo@ayto-aviles.es



MINISTERIO
DE INDUSTRIA, TURISMO
Y COMERCIO

SECRETARÍA DE ESTADO
DE TURISMO



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO



FEDER



Asturias
Paraiso Natural